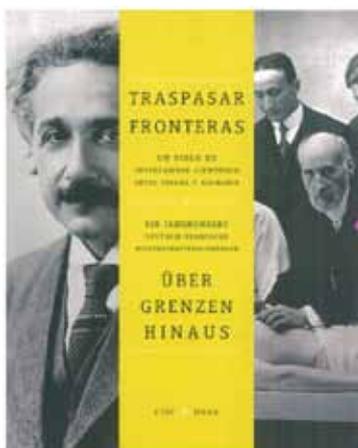


REBOK, SANDRA (EDITORA CIENTÍFICA):
Traspasar Fronteras. Un siglo de intercambio científico entre España y Alemania. Ein Jahrhundert Deutsch-Spanische Wissenschaftsbeziehungen. Über Grenzen Hinaus [EXPOSICIÓN Y CATÁLOGO]. CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS – DEUTSCHER AKADEMISCHER AUSTAUSCH DIENST, MADRID, 2010, 433 PÁGS. ISBN 978-84-00-09105-7.

Marcos Sarmiento Pérez

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
msarmiento@dfm.ulpgc.es

Vegueta. Número 12. Año 2012
Anuario de la Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
ISSN 1133-598X. Páginas 83 a 86



Es sabido que las relaciones hispano-alemanas se remontan al reinado Carlos I de España y V de Alemania (1519-1558), y que, aunque minoradas por diversas circunstancias, nunca dejaron de existir. Sin embargo, ¿cuántos españoles, más allá de los especialistas en cada disciplina científica, saben que muchos de nuestros más preclaros mineralogistas, filósofos, médicos, químicos, físicos, matemáticos, filólogos, juristas, pedagogos o arqueólogos debieron parte de su formación a estancias en Alemania, y que gracias a ellos España vivió uno de los periodos más brillantes de su historia cultural? ¿Pero, igualmente, que alemanes expertos en minería y mineralogía colaboraron con el Gobierno español desde mediados del siglo XVIII, o que tras la Primera Guerra Mundial científicos alemanes –entre ellos Albert Einstein– impartieron cursos y conferencias en España paliando así las penurias por las que atravesaban en su país?

Sobre estos y otros aspectos arrojan luz la presente Exposición y el Catálogo que

la sustenta, poniendo de manifiesto cómo, desde escenarios bien distintos –España, en el agónico declive de su política colonial y Alemania en pujante actividad académico-investigadora–, ambas culturas volvieron a mirarse a mediados del siglo XIX y sentaron las bases de una centuria de intercambio científico: de 1910, año en que vieron la luz las primeras instituciones españolas que lo impulsaron, a 2010, el de la primera convocatoria del Premio Julián Sanz del Río otorgado a jóvenes investigadores por la Fundación *Universidades.es* y el Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD). Veremos, no obstante, que los antecedentes nos llevan a finales del siglo XVIII.

Comisariada por la Dra. Sandra Rebok y coorganizada por el CSIC y el DAAD, conforman la Exposición 26 paneles de 1,50x1,0 m, en los que imagen y palabra conviven armoniosamente. Pese a emanar de una concienzuda investigación compilada en el Catálogo, el carácter divulgativo y la edición bilingüe la hacen accesible a un amplio público español

y alemán, lo cual ha consolidado su vocación itinerante: inaugurada en junio de 2010 en la Residencia de Estudiantes de Madrid, se ha exhibido en Sevilla, Barcelona, Ciudad Real, A Coruña y Valencia; y, en Alemania, en la Universidad de Regensburg y en las sedes del Instituto Cervantes de Múnich, Berlín y Frankfurt a. M. —donde, dicho sea de paso, la visitamos en mayo de 2011.

Constituye el Catálogo un espléndido documento (433 páginas), en formato grande (30 x 24 cm) y edición bilingüe. Prologado por el Presidente del CSIC, Rafael Rodrigo, y el Secretario General del DAAD, Christian Bode, en él intervienen, además de la propia Comisaria (editora científica, autora de dos de los textos, traductora y fotógrafa), un selecto elenco de 18 autores españoles y alemanes, que desgranar los aspectos, las personas, las instituciones, las circunstancias y los hitos históricos de las relaciones científicas hispano-alemanas. Es, sin duda, una magnífica fuente de información histórica para un amplio abanico de especialistas, pero, igualmente, sumamente útil para centros españoles que enseñen lengua y cultura alemanas o sus homólogos alemanes.

No es esta la primera Exposición de Rebok, cuyas funciones en la Vicepresidencia Adjunta de Organización y Cultura Científica del CSIC incluyen las de prepararlas, editar catálogos y divulgarlas. Con Puig-Samper, ha comisariado *Un viaje del espíritu: Alexander von Humboldt en España*, exhibida en las sedes del Instituto Cervantes en Berlín, Múnich, Bremen, Manchester, Londres y Viena, o *España explora. Malaspina 2010*, dedicada, fundamentalmente, a la expedición de Alejandro Malaspina a las posesiones españolas de América y Asia en 1789-94. Especializada en la obra humboldtiana tocante a los vínculos del sabio prusiano con España, Rebok es también autora de valiosos trabajos sobre aportaciones de naturalistas alemanes, por ejemplo, la edición, con Puig-Samper, del relato del viaje a España entre 1797 y 1801 del botánico Heinrich F. Link (*Viaje por España*, trad. de M. Fernández, CSIC, Madrid, 2010).

Veamos, pues, por dónde nos lleva *Traspasar Fronteras*. ... Tras la *Presentación*, los paneles 2-5 nos adentran en los antecedentes de las relaciones científico-culturales en el s. XIX: la fundación en 1840 de la Academia Alemana-Española en Madrid, la estancia de Julián Sanz del Río en la Universidad de Heidelberg (1843-1845), desde donde introdujo el krausismo —doctrina tolerante en lo académico e imparcial en lo político-religioso—, la consolidación del transvase ideológico por la Institución de Libre Enseñanza (ILE), creada

en 1876 por Francisco Giner de los Ríos, y el descubrimiento de Ramón Cajal como científico en Berlín en 1889, que reanimó la alicaída ciencia española. Aunque desde finales del siglo XVIII, autores como Goethe o Schiller habían dedicado obras a asuntos españoles, y naturalistas alemanes investigado en España, fue el contacto de nuestra comunidad científica con Alemania lo que sacó a nuestro país del aislamiento científico en el último cuarto del siglo XIX. Los asuntos de este tramo los bosqueja Rebok y los amplía Puig-Samper en el Catálogo (pp. 21-28 y 29-54), constatando que, en realidad, los intercambios primigenios fueron en la Minería, pues desde mediados del siglo XVIII hubo expertos alemanes en España, como el primer director de la Escuela de Minas de Almadén, y españoles que estudiaron en la *Bergakademie* de Freiberg, donde lo hizo A. von Humboldt.

Seguidamente, los paneles 6-11 nos muestran la regeneración científica española a comienzos del siglo XX. Propiciada por la ILE, la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), fundada en 1907, con Ramón y Cajal como Presidente y el jurista-pedagogo krausiano José Castillejo como Secretario, catapultó el cambio científico con un proyecto modernizador, materializado a través de la Residencia de Estudiantes (1910), que impulsó la estancia de jóvenes en universidades y centros de investigación extranjeros (“ampliación de estudios”) con un programa de pensiones (becas), y la Residencia de Señoritas (1915), que hizo lo propio con la mujer.

Desgranar los aspectos de este tercer tramo en el Catálogo S. Rebok (páginas 107-139), J. García-Velasco (páginas 139-167), M. Janué i Miret (páginas 169-191) y A. Gimber, I. Pérez-Villanueva Tovar y S. López-Ríos (páginas 193-213), resaltando que de los 3.150 pensionados entre 1908 y 1936, fueron a Alemania 769 (entre ellos —además de muchos otros mencionados o no en la presente reseña— la pedagoga María de Maeztu —directora muchos años de la Residencia de Señoritas— el filólogo Jordi Rubio Balaguer, el economista Ramón Grande Thovar, el arqueólogo Antonio García Bellido, los médicos Severo Ochoa y Gregorio Marañón, el fisiólogo y político Juan Negrín, el físico-químico Miguel A. Catalán Sañudo, el físico-meteorólogo Arturo Duperier Vallesa, la museóloga Teresa Andrés Zamora o la genetista Jimena Fernández de la Vega Lombán. Como contrapartida, por ejemplo, la Residencia acogió a pensionadas alemanas de origen judío que huían del hostil ambiente alemán.

La cooperación desde la otra pers-

pectiva la vemos en el cuarto tramo, donde los paneles 12-13 ilustran la situación de la ciencia alemana en España al finalizar la Primera Gran Guerra y el interés científico-cultural por nuestro país durante la República de Weimar. La creación de la *Notgemeinschaft der deutschen Wissenschaft* para impulsar la investigación dentro y fuera del país tras el boicot a la ciencia alemana al finalizar el conflicto, y la neutralidad española sumada a la oposición de investigadores españoles contra la exclusión de los colegas alemanes de los foros científicos internacionales facilitaron la cooperación con España. Los paneles 14-15 muestran las primeras instituciones alemanas en nuestro país, y los dos siguientes la estancia de Albert Einstein y otros científicos, así como otras iniciativas que posibilitaron el intercambio.

Pormenorizan esta temática S. Rebok y A. Presas i Puig (Catálogo páginas 87-104 y 107-137), relacionando las instituciones impulsoras (por ejemplo, la fundación *Alexander von Humboldt Stiftung*) y constatando cómo España aprovechó las circunstancias antes expuestas para acceder a las disciplinas científicas más avanzadas en el modélico sistema alemán —desde mediados del siglo XIX había vinculado los laboratorios universitarios a la industria— invitando a impartir cursos o conferencias a científicos alemanes, que atenuaban penurias y aislamiento, y cómo éstos, dada su precaria situación, compensaron a sus colegas españoles con títulos académicos, como doctor honoris causa, o ingresos en sociedades científicas.

El panel 18 nos pasea por la arqueología alemana en España, desgranada en el Catálogo (pp. 329-357) por J. Maier Allende y Th. G. Schattner. Apoyados por instituciones emanadas de la JAE, como el Centro de Estudios Históricos y la Comisión de Investigación Prehistóricas y Paleontológicas, jóvenes arqueólogos —como Pedro Bosch Gimpera, primer pensionado en Alemania entre 1911-1913— orientaron sus estudios en la prehistoria germana. No obstante, ya en 1836, el Instituto Arqueológico Alemán (IAA) —que a partir de 1943 tuvo departamento permanente en España—, había permitido el ingreso al hebreísta Luis Usoz y Río y, posteriormente, a otros 26 españoles. Por otro lado, la revista *Investigación y Progreso*, codirigida por H. Obermeier y A. Zulueta, publicó artículos de arqueólogos alemanes y españoles, y a principios de los años 30, nuevamente españoles realizaron estancias en Alemania y alemanes en la Península. Ejemplo de la colaboración fue la intervención en la ciudad romana de Magna —codirigida por Juan de Mata Carriazo y

W. Grünhagen.

El quinto tramo (panel 21) recorre el intercambio desde la Guerra Civil hasta la transición democrática; desde la disolución de la JAE y la creación del CSIC en 1939, que heredó la política de intercambios de aquella, hasta la prosecución de las relaciones a través de nuevas instituciones (p. ej., el Instituto Alemán de Cultura en Madrid y el Instituto de España en Múnich) y el restablecimiento, al terminar la Guerra Mundial, de las anteriores (Sociedad Görres, IAA e Instituto Goethe). Este periodo lo detalla C. Sanz Díaz en el Catálogo (páginas 359-381), resaltando los vínculos creados por la ayuda alemana a Franco en la Guerra Civil y la rentabilización de Alemania durante la Guerra Mundial promoviendo las relaciones científicas y la lengua alemana, mientras España potenciaba la visita de científicos alemanes a través del CSIC —siendo Secretario José María Albareda, farmacéutico y químico y ex pensionado en Alemania—, del Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial y de la Junta de Energía Nuclear.

El sexto tramo (paneles 22-24), cuyos objetivos detallan Ch. Arndt y B. Göbel en el Catálogo (pp. 385-407), nos muestra el estado actual de la colaboración, en la que destaca la cooperación entre el CSIC (con 128 centros y 7 grandes instalaciones científicas), la Sociedad Max-Planck (con 76 institutos) y la *Deutsche Forschungsgemeinschaft*, amén de la cooperación cultural promovida recíprocamente con una política de becas por la Fundación Universidades.es y el DAAD.

La penúltima estación (panel 25) presenta el balance de la cooperación científica en los 100 últimos años, resaltando las alentadoras perspectivas que el Espacio Europeo de Enseñanza Superior brinda a ambos países, así como el mayor equilibrio, pese a la persistencia de diferencias. Finalmente, el panel 26 nos muestra la cronología del intercambio jalonada por 35 fechas: desde la estancia de Julián Sanz del Río en Alemania en 1843-1845, hasta la primera convocatoria, en 2010, del Premio que lleva su nombre, destinado a jóvenes investigadores.

Otros ámbitos que la Exposición toca de pasada los pormenoriza el Catálogo: estudios hispánicos, filosofía, filología, historiografía, genética, física, química, matemáticas o derecho. D. Briesenmeister (páginas 55-85) nos lleva desde la publicación en Alemania de una *Historia de España* en 1769 hasta el auge de los estudios hispánicos en la república de Weimar —cuando hispanistas como E. R. Curtius estudiaban la Generación del 98, al tiempo que Ortega y Gasset publicaba en la *Revista de Occidente* traducciones de filósofos y

científicos germanos. Y entre ambos extremos cronológicos sobresalen hitos como el primer diccionario español-alemán, el primer alemán miembro de honor de la RAE o las traducciones y reediciones en español de la Editorial Brockhaus.

A su vez, C. Roldán ahonda en las relaciones en la filosofía (páginas 217-235), resaltando que aunque el número de pensionados fue menor al de otras disciplinas, su pensamiento fue trascendente en la cultura y política españolas. Julián Basteiro y Fernández, Fernando de los Ríos Urruti, Ortega y Gasset, Manuel García Morente o Javier Zubiri Apalategui destacaron en una primera generación, y Emilio Lledó, Javier Muguerza, Reyes Mate o la propia Concha Roldán, en una segunda.

El intercambio en la filología, la historiografía y la genética alemanas lo aborda J. M. López Sánchez (pp. 237-265). Con Ramón Menéndez Pidal, que dirigió el CEH y entró en contacto con eruditos alemanes —por ejemplo, K. Vossler— alcanzó su apogeo la lingüística histórica de raigambre germánica. En la fonética experimental destacó, por ejemplo, Tomás Navarro Tomás, formado en la Universidad de Hamburgo. Un importante papel en los estudios etimológicos y lexicográficos lo desempeñó la Revista de Filología Española, que tomó como modelo la *Zeitschrift für Romanische Philologie*. Finalmente, la genética se abrió paso de la mano de Antonio de Zulueta, ex pensionado en Alemania.

J. M. Sánchez Ron nos adentra en las relaciones en las matemáticas, la física y la química (páginas 291-328), dejando constancia de que esta última fue de las primeras ciencias estudiadas por españoles en Alemania, por ejemplo, Magín Bonet y Bonfill, a mediados del siglo XIX. Entre los pensionados de la JAE en 1908-1910 destacó Enrique Moles, introductor en España de la enseñanza de la química-física. A las relaciones con Alemania debieron mucho también el matemático Julio Rey Pastor o el espectroscopista Miguel Antonio Catalán. De los científicos alemanes que visitaron España destacó A. Einstein, que, en 1923, impartió conferencias en Barcelona,

Madrid y Zaragoza.

Finalmente, la labor de la JAE en la formación de juristas la detalla L. Arroyo Zapatero (pp. 269-289), resaltando cómo dos generaciones de estudiosos —en la era guillermina (1890-1918) y en la de Weimar y el periodo hitleriano (1919-1949)— siguieron la encomienda de Giner de los Ríos de que los juristas habían formarse en Alemania. El contacto de romanistas, como José Castillejo, historiadores, como Eduardo Hinojosa, filósofos, como Felipe González Vicén, civilistas, como Federico de Castro y Bravo, mercantilistas, como Rodrigo Uría, procesalistas, como Emilio Gómez Orbaneja, penalistas, como Luis Jiménez de Asúa o laboristas, como Gaspar Bayón Chacón, con maestros alemanes fue relevante en la modernización de nuestra ciencia.

En suma, *Traspasar fronteras...* nos brinda la primera panorámica sobre las bases históricas de la relación científica hispano-alemana. Con inusitado esmero recoge la labor de quienes concibieron la recuperación del secular tiempo perdido por España, iniciaron su regeneración importando otra forma de hacer ciencia y academia y contribuyeron al traspase de nuevas ideas: mediante traducciones de obras alemanas, desde las escuelas que crearon, las cátedras que asumieron, los centros de investigación que dirigieron o, incluso, desde relevantes cargos políticos que ejercieron a su regreso.

Pero igualmente articula el beneficio que del intercambio extrajeron científicos alemanes. En el difícil equilibrio logrado radica uno de sus muchos méritos, pues aunque las relaciones entre ambos países se tornen cada vez más comunes en el contexto de convergencia europeo, partieron de intereses y situaciones bien dispares.

Se trata, sin duda, de un encomiable trabajo compilatorio, que rescata inestimables informaciones e imágenes sobre uno de los periodos más fructíferos de la historia española, tristemente truncado por la Guerra civil y la Dictadura. No podemos por menos de felicitar a sus autores y recomendar la visita a la Exposición y la lectura de su Catálogo.

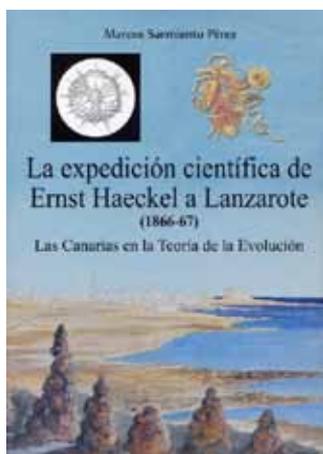


SARMIENTO PÉREZ, MARCOS,
*La expedición científica de Ernst Haeckel a Lanzarote
(1866-1867). Las Canarias en la Teoría de la Evolución,*
ENCASA, MÁLAGA, 2011, 178 PP. ISBN:978-84-95674-83-8.

Manuel Ramírez Sánchez

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
mramirez@dch.ulpgc.es

Vegueta. Número 12. Año 2012
Anuario de la Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
ISSN 1133-598X. Páginas 87 a 89



Las Islas Canarias han sido objeto de estudio por numerosos científicos que, llamados por el conocimiento de las peculiaridades físicas de su relieve, así como por el estudio de sus especies animales y de su flora, han recalado en ellas para realizar breves estancias de estudio que, una vez publicadas, han permitido incorporar el conocimiento adquirido en estas islas a la literatura científica. De entre estos viajeros, los científicos alemanes han sido los menos conocidos (con la salvedad del prusiano Alexander von Humboldt) y, desde hace años, los mejor estudiados, en gran parte gracias a varias publicaciones debidas al infatigable trabajo del investigador Marcos Sarmiento, autor de una indispensable monografía titulada *Las Islas Canarias en los textos alemanes (1494-1865)*, que reseñamos en el número nueve de esta misma revista. Su último libro, que nos ocupa aquí, es un estudio pormenorizado de la estancia en Canarias del zoólogo alemán Ernst Heinrich Haeckel, uno de los científicos alemanes más brillantes del

siglo XIX, conocido por el gran público por su contribución al desarrollo científico de la Ecología que fue, sobre todo, un darwinista convencido. Las investigaciones de Haeckel en Canarias se centraron en una estancia en la isla de Lanzarote, realizada entre 1866 y 1867, acompañado de su colega Richard Greeff y de los estudiantes Nikolai Nikolajewitsch Miklo- ucho-Maclay y Hermann Fol, de origen ruso y suizo, respectivamente.

El libro está estructurado en cinco capítulos, a los que hay que añadir el obligado apartado introductorio y las conclusiones. El primer capítulo enmarca la obra en el contexto científico y académico que propició la expedición de los zoólogos a Lanzarote. En él, Marcos Sarmiento desgrana, con el detalle y la erudición que caracterizan sus publicaciones, cómo era el ambiente en el que y desarrolló su actividad científica Ernst Haeckel, sus clases en la Universidad de Jena y, sobre todo, las circunstancias que desencadenaron la expedición, a esa parte del Atlántico que, pese a

su cercanía, era aún *terra incognita en cuanto a rizópodos e hidromedusas*. Como bien destaca el autor, citando al propio Haeckel, fueron los primeros zoólogos que se establecieron durante un tiempo tan prolongado en la capital de una isla que, por aquellos tiempos, debió causar a él y sus colegas un profundo contraste con lo que hasta entonces conocían. De igual manera que, unos años antes, otros viajeros como Philipp Parker-Webb o Sabin Berthelot, cuyas estancias en Lanzarote fueron mucho más breves, también se sintieron atraídos por Lanzarote y el estudio de sus especies zoológicas. Como Webb y Berthelot vaticinaron, el extraordinario potencial que encerraba el estudio de los animales marinos inferiores hacía previsible que éstos fuesen objeto de un estudio más detenido por expertos en la materia. Y así fue como Haeckel, que había estudiado la fauna marina del Mediterráneo y la del Mar Norte, a través de varias estancias de investigación en el Golfo de Mesina y en la isla alemana de Helgoland, se animó a estudiar con atención las especies del Atlántico, con el fin de ampliar las tesis que había esgrimido en su obra *Morfología general*, publicada en dos tomos en Berlín en 1866.

El segundo capítulo de la obra está dedicado al estudio biográfico de Ernst Haeckel, Richard Greeff, Nikolai Nikolajewitsch Mikkloucho-Maclay y Hermann Fol. En total son veinte páginas repletas de datos y referencias que hacen de este capítulo un interesante *excursus* de la historia de la ciencia centroeuropea. Las casi ciento cincuenta notas que constituyen el aparato crítico de este capítulo son una buena prueba de la ingente cantidad de documentación de archivo y bibliográfica consultada por el autor para redactar este capítulo, indispensable para documentar su monografía. Una obra que permite situar en su contexto historiográfico la labor investigadora del catedrático de Jena y sus colaboradores, que situaron a Lanzarote en el mapa de los estudios científicos más modernos de la Zoología del momento. Como el autor destaca, Haeckel desempeñó una puntera actividad investigadora que hizo de la Universidad de Jena el centro del darwinismo, al menos durante los casi cincuenta años en los que desarrolló su actividad docente e investigadora en aquella Universidad.

El capítulo central del libro está dedicado a los detalles del viaje y estancia en Arrecife, que por aquellos años no sobrepasaba los tres mil habitantes, lo que hizo del tiempo de permanencia de los *cuatro Naturalistas alemanos* todo un acontecimiento para los lugareños. La principal fuente de información para reconstruir el día a día de la estancia en

Lanzarote, que se extendió entre noviembre de 1866 y febrero de 1867, son los relatos del propio Haeckel, pero Sarmiento ha sabido coleccionar la información a través de la minuciosa consulta de las referencias de otros viajeros, así como de diversos estudios históricos sobre el Lanzarote decimonónico. El resultado final es una amena exposición de los avatares de aquella estancia que se saldaron con el regreso de los científicos a Alemania, cargados con varios centenares de kilogramos de materiales y, sobre todo, con más de un centenar de frascos de vidrio con los animales recolectados en las costas de Arrecife.

Sin lugar a dudas, el capítulo más extenso de la obra, es el dedicado al análisis de los resultados de las investigaciones de Haeckel y sus tres colegas en Lanzarote. A través de la lectura de esta parte de la obra, plagada de los nombres científicos de los animales marinos inferiores estudiados, podemos imaginar el gran esfuerzo realizado por Marcos Sarmiento para traducir la amplísima obra científica de los alemanes, metiéndose literalmente en la piel de un zoólogo para poder asimilar una cantidad de información que haría claudicar a cualquier investigador con menos capacidad y, sobre todo, con menos paciencia. El resultado final del trabajo, sin duda, hará las delicias del lector interesado en estos temas, que podrá disfrutar, además, de las magníficas reproducciones de las láminas originales que aparecen distribuidas a lo largo del capítulo.

Y es que uno de los aspectos más destacables de esta obra es que está muy bien editada, a la altura de la calidad de su contenido científico. El libro, publicado en un formato que permite disfrutar de su excelente aparato gráfico, a través de varias decenas de láminas en blanco y negro y a todo color, es un ejemplo de la simbiosis perfecta entre investigación científica y buena *praxis* editorial que, por desgracia, no es tan frecuente en tiempos como los actuales, en los que suelen abundar ediciones que perjudican más que benefician a los autores que se animan a publicar alguna monografía. En el caso concreto que nos ocupa, las láminas pintadas por el propio Haeckel lucen con todo su detalle y, en el caso de las reproducidas a todo color, sirven para comprobar cuán importante era para los zoólogos de aquella época contar con un artista que supiese reflejar sobre el papel la riqueza de aquellos organismos vivos. Sin embargo, en el caso concreto de Ernst Haeckel no fue necesario contar con la ayuda de un dibujante, ya que el artista estaba dentro del padre de la moderna ciencia ecológica. El apéndice de láminas situado al final de la obra, entre las que

se incluye una acuarela de Haeckel con una vista hasta ahora desconocida del Arrecife de la época, constituyen el mejor colofón de esta obra.

Como sabemos, diez años más tarde de la estancia en Lanzarote de Ernst Haeckel y Richard Greeff, acompañados de sus jóvenes discípulos, la obra de Darwin se divulgó en España como consecuencia del cambio político experimentado durante la Restauración. Por aquellos años una recién creada Institución libre de Enseñanza incorporaba las teorías evolucionistas de Darwin en los libros de texto, hasta entonces, ajenos a estas novedades científicas. Pocos españoles sabían que, unos años antes, algunas espe-

cies estudiadas en las costas de Arrecife por Haeckel, como el *Myxobrachia* de Lanzarote, la *Guancha blanca* o el *Talassema baronii*, ya formaban parte de los estudios zoológicos más importantes de la época. No podía haber encontrado Marcos Sarmiento un homenaje más acertado a los estudios evolucionistas de Darwin, cuyo segundo centenario de su nacimiento celebramos en 2008. A través de la publicación de este trabajo, que recupera para la ciencia contemporánea el legado de unos zoólogos alemanes que introdujeron a Darwin en España, podemos conocer mejor cómo las Islas Canarias aportaron a los estudiosos lo mejor de su ignota naturaleza para apuntalar las teorías evolucionistas.

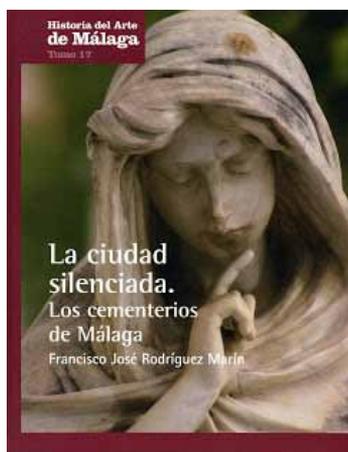


RODRÍGUEZ MARÍN, FRANCISCO JOSÉ
La ciudad silenciada. Los cementerios de Málaga.
Historia del Arte en Málaga. Volumen 17,
PRENSA MALLAGUEÑA, MÁLAGA, 2011, 138 PP.
ISBN:978-84-614-9894-9.

Manuel Ramírez Sánchez

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
mramirez@dch.ulpgc.es

Vegueta. Número 12. Año 2012
Anuario de la Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
ISSN 1133-598X. Páginas 90 a 92



Cuando a comienzos de los años ochenta James Stevens Curl publicó su monografía *A celebration of Death. An introduction to some of the buildings, monuments and settings of funerary architecture in the Western European tradition* (London, 1980), pocos podían imaginar que, varias décadas más tarde, el interés por los espacios y arquitecturas funerarias, tanto antiguas como contemporáneas, experimentaría un auge en Europa como el que hemos vivido en los últimos años. Fruto de este interés histórico, pero también patrimonial que poseen nuestros cementerios contemporáneos, desde hace años asistimos a la publicación de numerosos trabajos dedicados al estudio de los espacios de la muerte, desde diversas perspectivas, que van desde la antropología a la historia, pasando por los aspectos literarios, religiosos o artísticos. Nuestro país no ha sido ajeno a estas publicaciones y, en los últimos años, han visto la luz interesantes estudios dedicados a los cementerios españoles. A estas obras se ha sumado, reciente-

mente, un documentado estudio dedicado a los cementerios contemporáneos de Málaga, que describe con todo lujo de detalles los valores históricos y artísticos de las necrópolis de esta provincia de la Andalucía oriental.

Su autor, profesor titular de Historia del Arte en la Universidad de Málaga, es un reconocido experto en el estudio de los cementerios patrimoniales en España. Desde que en 1996 viera la luz su estudio sobre la evolución artística e histórica de los conventos malagueños, aspecto éste sobre el que versó su tesis doctoral, leída en la Universidad de Málaga un año antes, ha publicado media docena de libros sobre aspectos diversos relacionados con la Historia del Arte y el patrimonio artístico de Málaga y su provincia. A estos títulos se suma esta contribución que reseñamos aquí, publicada en la colección dedicada a la Historia del Arte de Málaga, editada por el diario *Sur de Málaga*, en la que han colaborado un amplio plantel de investigadores de la universidad malacitana. Desde 1997 es director de

la revista cultural y científica *Isla de Arriarán* y pertenece a diversas asociaciones culturales desde donde desarrolla una labor de defensa del patrimonio. En los últimos años ha organizado diversos congresos científicos sobre los cementerios patrimoniales españoles. Precisamente el último de ellos, organizado en colaboración con la profesora Alicia Marchant Rivera, se celebró en la Universidad de Málaga en octubre de 2011 y sus actas se encuentran actualmente en prensa.

El libro está estructurado en ocho capítulos, en los que el autor expone los aspectos más destacados de los cementerios de la provincia de Málaga, desde los comienzos de su historia hasta la actualidad. El primero de ellos, titulado “Historia y tradición de la práctica funeraria” es una magnífica síntesis de las prácticas funerarias desde la Prehistoria hasta el siglo XIX, a través de la cual los lectores del libro pueden conocer la evolución en el ritual y en la propia concepción de la muerte y de la articulación de los espacios funerarios en la provincia, a partir de los más recientes estudios arqueológicos realizados en diversos yacimientos de la provincia e, incluso, en la propia capital malacitana. Sigue a éste el capítulo titulado “Valores patrimoniales en los cementerios tradicionales”, en el que analiza el valor antropológico de la práctica funeraria, aportando interesantes informaciones procedentes de la provincia, así como la significación de los espacios funerarios como patrimonio histórico y cultural, un aspecto éste en el que el autor ha realizado una dilatada actividad investigadora.

Centrado el objeto de estudio, los capítulos siguientes van desgranando el valor histórico, artístico y patrimonial de los cementerios significativos de la provincia de Málaga, empezando por los cementerios contemporáneos de la capital, a los que dedica el tercer capítulo de la obra. A través de la amena escritura de la que hace gala el autor, nos adentramos en los antecedentes y evolución histórica de los principales cementerios capitalinos, como el cementerio histórico de San Miguel —a cuyo estudio y protección el autor ha dedicado tantos años de trabajo—, el cementerio inglés —que en el momento de escribir estas líneas acaba de recibir el máximo grado de protección patrimonial, al ser catalogado por la Junta de Andalucía como Bien de Interés Cultural—, el cementerio de San Rafael —en cuyos terrenos fueron sepultados los represaliados de la guerra civil y de la posguerra, cuyas fosas han sido excavadas en los últimos años—, así como otros menos conocidos, como el cementerio israelita que en su día estuvo adosado al de San Rafael. El

siguiente capítulo está dedicado a los cementerios de la comarca de la Axarquía, de gran singularidad arquitectónica, cuyas sepulturas y pasillos se encuentran cuidadosamente encajados y adornados con macetas con flores, “como si se tratase de una calle más del pueblo”, en palabras del propio autor. Son los cementerios de Vélez-Málaga, de Sayalonga, de Frigiliana o de Macaharavieja, éste último el único cementerio parroquial que se ha mantenido activo en la provincia de Málaga.

Siguen los capítulos dedicados a los cementerios de la comarca de Antequera, entre los que se encuentran el de la propia capital, el de Archidona, así como el cementerio de Casabermeja, de gran singularidad y belleza plástica, cuyos mausoleos y nicheras fueron realizados por maestros albañiles de la comarca, o el moderno cementerio hebreo que se levanta a las afueras del propio pueblo; a los cementerios singulares del valle del Guadalhorce, entre lo que destacan el que se encontraba dentro del deshabitado castillo de Álora, así como los cementerios de Alhaurín de la Torre y Coín; y a los cementerios de la serranía de Ronda, entre los que destacan, además del propio cementerio de San Lorenzo de Ronda, los de Ardales y Benadalid, entre otros. El último capítulo está dedicado a los cementerios de la Costa del Sol, entre los que destaca el de Marbella, cuyo núcleo histórico se ha visto desbordado por el crecimiento demográfico de la ciudad como consecuencia del desarrollo turístico de las últimas décadas. Cierra la obra una completa bibliografía de tres páginas en las que el lector puede encontrar las referencias que le permiten profundizar en el estudio de los cementerios malagueños, a la vez que realizar incursiones en otros territorios peninsulares.

Mención especial merece el amplísimo repertorio de ilustraciones que aparecen en casi todas las páginas de la obra, editada en un formato lo suficientemente grande como para que éstas luzcan con todo detalle. Unas cuidadas ilustraciones que, convenientemente descritas a través de sus pies, constituyen un excelente apoyo del texto principal. Entre ellas abundan las perspectivas generales de los cementerios contemporáneos y los detalles de algunas de sus sepulturas más notables, incluyendo algunas lápidas cuyas inscripciones poseen un indudable interés para el estudioso de las escrituras expuestas. A falta de poder hacer referencia aquí a varias de estas magníficas ilustraciones me detendré en destacar dos de ellas que aparecen a toda página en el capítulo dedicado a los cementerios contemporáneos de Málaga (pp. 50-51), que permiten confrontar la influencia del modelo publi-

cado en París por César Daly en 1871, en el diseño del mausoleo de Casimiro Fernández, realizado por el arquitecto Gerónimo Cuervo González (1835-1898), que aún se puede en el Cementerio de San Miguel.

En definitiva, se trata de un libro de lectura obligada para todos aquellos estudiosos de los cementerios significativos españoles, que tienen en la provincia de Málaga una buena representación de necrópolis que testimonian las diferencias entre los cementerios urbanos y los rurales, así como la evo-

lución del ritual funerario en nuestra sociedad contemporánea, cuyo conocimiento es un paso previo y absolutamente necesario para garantizar su protección y salvaguarda para las próximas generaciones. Las ciudades silenciadas de la provincia de Málaga, en suma, tienen voz propia a través de este magnífico trabajo del profesor Francisco José Rodríguez Marín, que sitúa a las necrópolis de este territorio de la Andalucía oriental entre los mejor estudiados de la geografía andaluza y, por extensión, española.

